

con lamentable acuerdo, colocado encima del paraje donde reposan las cenizas de aquel prelado insigne, á cuyos restos se dió sepultura en el trascoro entonces de la iglesia (1), coro después de la definitiva traslación verificada ya mediado el siglo XVI, al lugar que hoy ocupa, — la ignorante inadvertencia de quien con el deseo de limpiarla hizo no ha muchos años fuese lavada con agua fuerte y la curiosidad de los viajeros que obliga á moverla del sitio donde se halla, causas son y serán de su total y pronta ruina, si no hay prelado que, movido de generoso afán y justo celo, no hace desaparecer el facistol que cubre la efigie y no levanta ésta sobre el lecho que á la par reclaman de la gratitud y de la ilustración del Cabildo, la memoria del fundador de la Catedral y la obra de arte que ha conservado su figura (2). En

(1) «Enterráronle — dice el P. Maestro Flórez — en el Trascoro, por quanto entonces estaba el Coro en la Capilla mayor, hasta que el Señor Obispo Ampudia (que murió en el 1512) le bajó al sitio actual (antes trascoro) y por eso, sin mudar sitio, quedó en medio del coro (debajo del atril del Psalterio) el que antes estaba fuera. La memoria de entierros le pone en medio del coro, y así la escribieron despues del estado actual.» (*España Sagrada*, tomo XXVI, pág. 315). El diligente Sr. Martínez y Sanz, combate sin embargo la opinión del Maestro Flórez, diciendo: «Murió el 12 de Octubre de 1238 y se hizo la singularísima excepción, de enterrarle en medio del coro, que entonces estaba en la capilla mayor; y cuando se trasladó al sitio que hoy ocupa, se pasaron también allí los huesos de este insigne Prelado., por manera — añade — que se equivocó el Padre Maestro Flórez, al asegurar que este Prelado fué desde luego enterrado en la nave Real, habiendo quedado su sepulcro en medio del coro actual, cuando éste fué trasladado desde la capilla mayor; y es extraña esta equivocación — concluye — habiendo tenido á la vista dicho escritor la memoria de óbitos, escrita cuando el coro estaba en la capilla mayor, en la que se dice terminantemente: *El Obispo Don Mauris yace en medio del choro* (*Boletín Ecco. del Arzob. de Burgos*, tomo XVII, pág. 147). Sin que pretendamos por nuestra parte hacer ofensa al Sr. Martínez y Sanz, á quien tanto debe la Historia del templo de Burgos, por haber tenido á su disposición los documentos del Archivo, vedados para los profanos, creemos, mientras no se demuestre que el obituario corresponde como quiere el chantre de aquella Iglesia, á época anterior á la traslación del coro, que el Mtro. Flórez, para quien no fué desconocido pues asegura que aquella «memoria la escribieron después del estado actual,» y á quien hay que conceder conocimientos paleográficos, estuvo en lo cierto, al afirmar que el Obispo don Mauricio recibió sepultura en lo que fué hasta el siglo XVI Trascoro, según consignamos en el texto.

(2) Es de reparar que ni el entendido don Rafael Monge, ni el escrupuloso Orcajo, ni el diligente Martínez y Sanz, hagan la mención que se merece esta notabilísima efigie, contentándose el primero con expresar que «debajo del

los costados del miserable lecho de madera sobre que descansa la movediza efigie, se lee el siguiente epitafio, escrito en caracteres versales modernos: HIC JACET PIVS HVJVS ECCLESIAE PONTIFEX ET FVNDATOR MAVRITIVS · OBIIT ANNO DOMINI 1240 4 OCTOBRIS (1).

Cierra el coro, por la parte del crucero, y reemplazando por acuerdo del Cabildo la de madera que al principio se había pueño, hermosa reja de hierro, diseñada en 1595 por el pintor Gregorio Martínez, y labrada por el aragonés Juan Bautista Zelma, la cual asienta sobre un zócalo de jaspe que mandó hacer á sus expensas el cardenal Zapata y fué costeadada por la Fábrica de la iglesia, contra lo que generalmente se ha creído (2); cubierta de ornamentación, propia de la época en que fué trazada, aunque no se labró con arreglo á los patrones de Martínez sino al nueño diseño de Zelma, aprobado por el célebre Juan de Arphe, revela notable buen gusto y sobre todo la poderosa eficacia que alcanzaba, ya comenzada la XVII.^a centuria, la grandiosa tradición del Renacimiento entre los artistas rejeros, cual persuaden otras rejas que en este suntuoso templo se ostentan (3).

otro [facistol] está el sepulcro del obispo don Mauricio levantado un palmo sobre el pavimento, *con bullo de bronce* (pág. 18 de su *Manual*); el segundo «debajo del facistol primero según se entra en el coro, se ve una figura de bronce levantada como un palmo del pavimento que representa al señor obispo don Mauricio fundador de esta santa Iglesia, en donde se halla enterrado» (pág. 49 de su *Hist. de la Cat.*), y el tercero por último, al hablar del coro, hace caso omiso de la estatua en su *Hist. del templ. Cat. de Burg.*, si bien en la tercera parte de esta obra, que se publicó solo en el *Boletín Eclesiástico* de aquel Arzobispado, expresa que es el «busto de mucho mérito, según personas inteligentes» (tomo XVII, página 147.—Corresponde el *Boletín* al 19 de Setiembre de 1874).

(1) Esta fecha no resulta exacta, á pesar de ser la consignada por el Obispo don Alonso de Cartagena; Flórez copia á este propósito, el *Martirologio* de Burgos, el cual sobre el día 12 de Octubre de 1238, dice: IIII. *Idus Octob. Obiit bonae memoriae Mauritius Episcopus Era MCCLXXVI* (*Esp. sagr.* tom. cit. página 314).

(2) MARTÍNEZ Y SANZ, *op. cit.*, págs. 77 y 78.—Dióse á Zelma, según contrato, por las rejas 5,000 ducados que costó la Fábrica; el coste del zócalo, hecho á expensas del cardenal Zapata, se calculó en 300 ducados.

(3) Haciendo la de esta reja, escribe el autor de la *Hist. del templ. cat. de*

Pero si hasta aquí, á pesar de la diversidad de las épocas en que fueron labrados los miembros que quedan estudiados arriba, sólo ofrece la afamada iglesia modelos dignos realmente de aplauso, dentro cada uno de ellos de su estilo, « lo realmente prodigioso en este célebre templo, lo que hace subir de punto la admiración del viajero, y lo que por su magnificencia pudiera llamarse *la Catedral de la Catedral* de Burgos,— dice con justicia el Sr. Monge,— es la torre del crucero, levantada á manera de cimborio sobre el punto de intersección entre las cuatro naves principales de la iglesia. » « La formidable altura de su cerramiento — continúa — la noble solidez de su estructura; su todo homogéneo y elegante con la variedad infinita de adornos que la revisten, arrancarán bien pronto al curioso una exclamación de sorpresa, por más que familiarizado, digámoslo así, con objetos de tamaña suntuosidad, se resista su imaginación á las fuertes impresiones que ellos inspiran al manifestarse por la vez primera (1). » Y con efecto: superior á cuanto pueda concebirse, engendrando verdadero asombro en el ánimo del observador, abruma realmente la contemplación de aquel prodigio del arte, no siendo bastante expresiva la palabra para dar aproximada idea siquiera, aun valiéndose de las más exageradas hipérbolas, de la gallardía, de la belleza, de la elegancia, de la suntuosidad, de la grandeza, de la armonía, de la sublimidad, en fin, si nos es permitida la frase, que respira aquel egregio edificio, por el cual se mira coronado el crucero. Nada hay en él, relieves y ante-

Burgos: « En Noviembre de 1600 estaba ya fabricado el segundo cuerpo de la reja: algunos oficiales de Burgos pusieron reparos á la obra; confesó Zelma que había algún vicio inherente á la forma que se le había prefijado: hizo nuevo diseño, algo diferente del primitivo, y remitidos ambos al célebre platero Juan de Arphe, aprobó con algunas advertencias el segundo modelo. » « En 3 de Junio de 1602,— continúa,— se recibió la obra, después de haber sido aprobada por un oficial del oficio de fundir, que vino de Valladolid, y por Juan de Arphe, á quien se dieron por derechos de la visita 16,875 maravedises. El hierro, bronce y cizalla de latón se trajeron de Vizcaya, Vitoria y otros puntos. Muchas piezas se vaciaron en Valladolid » (pág. 78).

(1) *Manual del viaj. en la cat. de Burgos*, pág. 15.

pechos, medallones y fenestras, calados y colgantes, que no sea digno de admiración, y donde no resplandezca en toda su lozanía el genio, pareciendo imposible lograr con aquella riquísima exuberancia de elementos que le forman, con aquel verdadero lujo decorativo que le avalora, síntesis más perfecta, conjunto más homogéneo, dentro del estilo que á su fábrica preside, y al propio tiempo mayor armonía con el resto de la Catedral, cuya unidad de construcción respeta y á la cual, según quedó en otro lugar consignado, se acomoda y subordina sin afectación ni violencia (1).

Estribando sobre los cuatro cilíndricos machones que apean los arcos torales y en que apoyan los de las naves menores y los de la girola, fórmase desde allí idea de la magnificencia desplegada una y otra vez en aquel singular é incomparable monumento, erigido á expensas de la fábrica, de los capitulares, de algunos próceres y de la ciudad de Burgos, creciendo la admiración á medida que se contempla cada uno de los cuerpos por los cuales se halla constituido y llegando al último límite ante aquella cúpula sin igual que parece más que bordada, hecha, como las techumbres de la Alhambra, de congelada espuma. De diámetro proporcionado á la pesadumbre que sobre ellos grava, afectan á la vista tal ligereza y muéstranse con tal gallardía y elegancia que, á pesar de no haber en los indicados machones ni un elemento, ni quizá una línea, que no pertenezca por entero y en absoluto al estilo del Renacimiento, no solamente no desdican del resto de la iglesia, sino que parecen como naturalmente surgidos allí en aquella forma, para el oficio á que fueron destinados, sin producir desentono alguno con las caladas y airosas tribunas, con los pilares ojivales y con las bóvedas re-

(1) Cantón y Salazar escribe, según Orcajo, que habiendo visto el César Carlos V «este crucero, su hermosura y excelencia, dijo: *Que como joyel, habia de estar en caja, y cubierto con funda, para que, como cosa preciosa, no se viesse siempre y de ordinario, sino á deseo*, y Felipe II, *que más parecia obra de ángeles que de hombres.* » (ORCAJO, *lib. cit.* pág. 28).

corridas de nervios que á uno y otro lado de ellos se dilatan.

Compuestos hasta los arranques de los arcos torales de cuatro distintas zonas, ofrécese sustentados los pilares referidos en la inferior por un basamento octogonal de 2^m31 de altura, midiendo cada una de las caras 1^m50 de ancho; y levantado el basamento sobre una imposta ó moldura común á las caras del octógono, muestra separadas éstas por graciosas columnillas que soportan el saliente cornisamento y se hallan estriadas en sentido recto en el tercio superior, mientras las estrías se ondulan y retuercen en el inferior, hasta sus respectivas bases, coronando las columnillas expresivos capiteles en los cuales resaltan con caprichos propios de la época, ya hostias ó cabezas de carnero, ya de ángeles ó de leones. Fórmase sobre la imposta que hace oficio de zócalo, un cuadro en cada cara, que mide incluso la moldura que le sirve de marco, 1^m030 de ancho por 1^m070 de alto, y alternando en ellos vistosamente, destacan ya circulares medallones con varios bustos (1), ya relieves con figuras fantásticas, que sustentan una copa florida coronada de llamas, exornos unos y otros ejecutados, como toda la labor, con singular delicadeza y gusto. Sobre la cornisa que cierra el basamento y recibe el anillo de los machones, fingiendo resistir el empuje de éstos, á modo de cantoneras resaltan en los ángulos, alternando dos á dos, bellos geniecillos desnudos con canastillos de flores, los atributos de la pasión, los despojos de la muerte, algunos con canes, otros tañendo cornetas, otro imponiendo silencio y otros simulando sostener el pilar, todos sentados en sendas ménsulas, y ménsulas que figuran garras de león, cubier-

(1) En los diez y seis medallones que resultan de los cuatro pilares, se hallan las personificaciones de la Prudencia, la Justicia, la Fortaleza y la Templanza; las de la Religión, la Castidad, la Oración y la Caridad; y las efigies de Moisés con las tablas de la ley en las que se halla la letra siguiente repartida en la forma que se indica: DÑS—DEVST—VVS·VN—VS EST = DILIGE—S · PROXI—MVM · TV—VM· VTTE—..... SVM, siguiendo las figuras de Jonás, de Daniel, Baruc, David, Jeremías, Ezequiel é Isaías.

tas de labores y ricamente ornamentadas, surgiendo desde allí los pilares, cuya segunda zona sencillamente estriada y blasonada con el del cardenal Álvarez de Toledo, alcanza á los arranques de los arcos de las naves menores que, á través del crucero, se unen, cual hemos ya indicado, en la girola. Laboreada imposta circunda en su total desarrollo la superficie de los machones y recibe la archivolta de los citados arcos menores, abriendo en ella, como para soportarlas, sus harpadas alas un serafín, en tanto que, de mayor tamaño, estriada de igual manera que la segunda, la tercera zona, sube á poca más altura que el pie de las fenestras en las naves del crucero, coronada allí por saliente cornisón, ricamente decorado; dividida esta zona en otras dos por una línea de resaltadas cabezas, destácanse en ambas en alternados paños sendas ornacinas, acreedora cada una de ellas á muy detenido examen, formadas de exornadas columnas que afectan recibir sobre los capiteles los monumentales doseletes, distintos en cada altura, por los cuales aparecen cobijadas las estatuas de Apóstoles, Evangelistas y Doctores que ocupan las indicadas ornacinas, cuyo número es el de dos en la parte inferior y de tres en la superior (1), levantándose, por último, la cuarta y postrer zona sobre el ya referido cornisón, con su basa y cornisa respectiva, en los cuales, también respectivamente, se apoyan los grandes arcos torales y las bóvedas inmediatas del crucero (2).

Apuntados, como las bóvedas que en ellos encajan, festoneados de salientes brotes, recorridos por moldurones ornados

(1) En los cuatro costados de esta zona, se advierte otras tantas tarjetas, dos en blanco y de las otras dos, la del pilar del lado de la Epístola, en el coro, frente á la *Capilla de San Juan de Sahagún*, se halla escrito ANNO 1541, con el guarismo 4 al revés, y la del pilar del lado del Evangelio, frente á la *Capilla de Santa Ana*, dice: AÑO DE 1541.

(2) El P. Orcajo hace notar que puestos los cimientos de estos pilares en el año de 1539, en el de 1544 llegaba la obra hasta la mitad de los mismos «como se infiere de unas tarjetas que tienen las de la mano derecha y siniestra, entrando al coro, hacia la parte del órgano» (*Lib cil.*, pág. 27).

en la periferia de brotes idénticos á los que los festonan, los memorados arcos torales se abren grandiosos en aquella altura, insistiendo en los sólidos machones que los sustentan y soportando por su parte el edificio de la linterna que levanta sobre ellos majestuoso las ochavas de sus muros de encaje y la soberbia cúpula que lo corona y cierra (1). Esbeltas cariátides de alto relieve apoyan sobre la voladiza moldura ó cornisón saliente de la tercera zona en los pilares y simulan sobrellevar con otros ornamentos el peso de las pechinas, que trazan en los intermedios de los torales sus arcos de medio punto y sus labreadas dovelas en las enjutas, sirviendo de sostén á cuatro de las ocho caras del cimborio (2), cuya rica decoración puede considerarse repartida en tres cuerpos distintos. Recorre el inferior, sobre guirnaldas de flores y separada en los ángulos por estatuillas que sirven de repisas á las restantes superiores labores, un friso ó faja en el cual se lee en grandes caracteres latinos reelevados, comenzando por el lienzo que insiste sobre el arco

(1) Sobre la clave de estos arcos destacan cuatro ángeles, ostentando el de la parte de la *Capilla Mayor* un escudo, en el que se lee:

A
NNO
MVNDI
6749

Á los lados de los que se miran sobre los arcos del lado del Evangelio y de la Epístola hay tarjetas con el epígrafe:

ANNO DNI
1550

(2) «Ningún lienzo de la torre descansa inmediatamente sobre un macizo; pues los cuatro arcos torales mantienen cuatro de ellos, y los otros cuatro estriban sobre pechinas; y siendo transversal el empuje de éstos, claro es que cuanto mayor presión sufran los cuerpos de que arrancan, tanto es más la resistencia que adquieren; y ved aquí, precisamente—observa el Sr. Monge, de quien son las anteriores palabras—la idea que movió al artífice del crucero, para fundar sobre los machones, las pirámides que mencionamos» (las torrecillas ó agujas que decoran al exterior la linterna) (*Manual*, cit. págs. 16 y 17).

del presbiterio, el siguiente versículo, distribuidas las palabras en la forma que indicamos:

IN MEDIO—TEMPLI TVI—LAVDABO TE—ET GLORIAM—TRIBVAM
NOMINI TVO—QVI FACIS—MIRABILIA

Ancho friso, sobre el cual descansa el andén inferior, sucede á la faja mencionada, viéndose en él enriquecida cada ochava por diverso modo, pues resaltando en el lienzo que descansa sobre el arco toral del presbiterio la imagen de Nuestra Señora en el misterio de la Asunción, y en el que estriba sobre el arco del coro las de Santa Victoria y Santa Centola, cuyos nombres se leen en las tarjetas que hay por bajo de ellas (1), giran en los seis restantes trozos del friso, á los lados de la efigie de la Asunción, los escudos reales del emperador Carlos de Gante, flanqueados por las columnas de Hércules y coronados por las simbólicas cruzadas clavas, para seguir sobre los arcos de la nave del crucero, el blasón del cardenal don Fr. Juan Álvarez de Toledo (2) y á los lados de Santa Victoria y Santa Centola, con un lambrequín en que se lee la indicación *INSINIA CIVITATIS*, los escudos de la ciudad de Burgos, cuya mural corona es de notable y muy subido interés, por representarse en ella de relieve el panorama de la población, circuída de muros y reducidos y almenados cubos, sobre los cuales se distingue el apiñado caserío y se elevan los agudos chapiteles de la Catedral, con

(1) Se hallan los nombres escritos en caracteres latinos, también de relieve y en dos líneas, de esta forma:

SANCTA SANCTA
BITORIA CENTOLA

(2) Era hijo de don Fadrique Álvarez de Toledo y de doña Isabel de Zúñiga, duquesa de Alba; su pontificado duró desde el año 1537 al de 1550 en que fué trasladado al arzobispado de Santiago por bula del papa Julio III, que lleva fecha de 1.º de Julio, y sus armas, mandadas poner por el Cabildo en este primer cuerpo, traen ajedrezado de quince puntos, una cruz flordelisada detrás del escudo y éste circunvalado por ocho enseñas y timbrado de un capelo.